

Utilización de máquinas de contabilidad en agricultura

JORJEN PEDERSEN

Asesor de gestión agrícola de la Federación de pequeños propietarios (Dinamarca)

EXISTEN en Dinamarca numerosos agricultores que llevan su propia contabilidad. Ahora bien, quienes utilizan los modernos métodos de contabilidad son los asesores de gestión de explotaciones, que trabajan por cuenta de las asociaciones de agricultores. Durante estos últimos años, la contabilidad agrícola se ha desarrollado rápidamente, bajo la égida de la Federación de Asociaciones de pequeños propietarios de Jutlandia. Por ello, los asesores pueden consagrar a la contabilidad pura un tiempo cada vez más importante, que reservaban antes al asesoramiento de gestión agrícola propiamente dicho.

Es previsible que aumente el número de agricultores que llevan su contabilidad. Si los hechos vienen a confirmar esta hipótesis, se procederá a llevar a cabo la racionalización fundamental del trabajo manual que exige este tipo de actividad. La utilización de máquinas de contabilidad en diversos puntos de Dinamarca ha permitido demostrar, con la experiencia, que el escepticismo con que, en principio, se pensaba en su empleo, carecía en absoluto, por otra parte, pensar en el procedimiento de las fichas perforadas para la mecanización de las operaciones de contabilidad.

Las oficinas de contabilidad agrícola utilizan diversos tipos de máquinas contables, de las más sencillas a las más complejas. También son muy diversos los métodos que emplean. Una condición esencial y previa a cualquier mecanización de las operaciones contables es la de que los documentos originales—cuentas de caja, etcétera—estén en orden. Antes de iniciar cualquier operación contable automática, es preciso

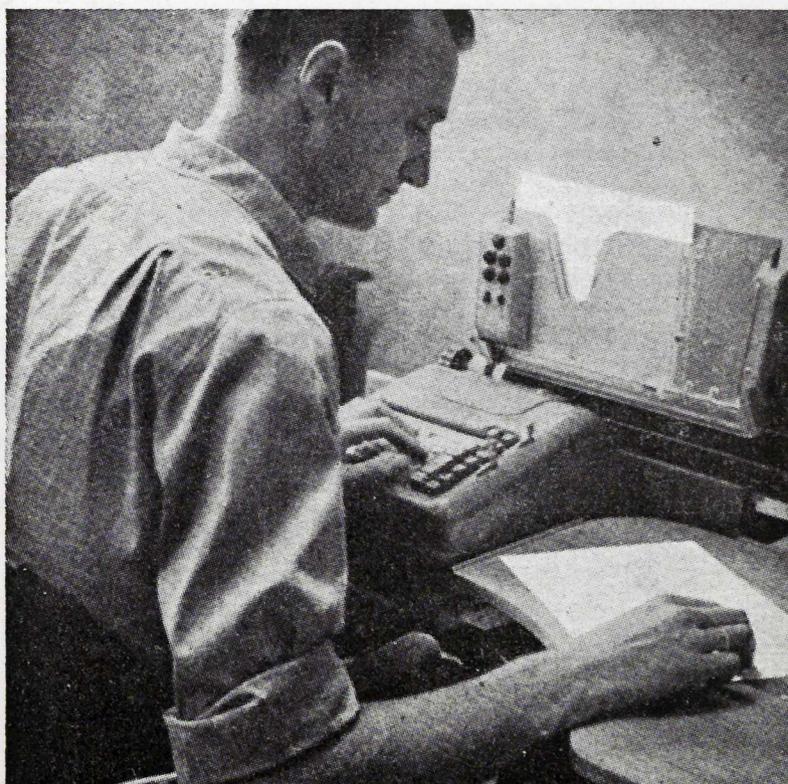
observar cuidadosamente los balances, puesto que cada capítulo recibe un número de cuenta.

Las asociaciones de pequeños propietarios de Jutlandia iniciaron hace dos años sus primeros ensayos de contabilidad agrícola con máquinas automáticas. Las operaciones se realizaban entonces con una máquina extraordinariamente sencilla. El interés de los resultados que se obtuvieron justificó—después de ciertas dificultades debidas al período de iniciación—que el primero de julio de 1960 se abrieran dos oficinas de contabilidad. En dichas oficinas se verifican extractos de cuentas exclusivamente por medio de máquinas de contabilidad. Cuentan ambas con maquinaria compleja que permite efectuar automáticamente la mayoría de los trabajos. No disponen, en cambio, de máquinas de escribir, porque la experiencia ha demostrado que se puede prescindir de ellas, especialmente cuando se utilizan fórmulas impresas. Es posible, sin embargo, que resulte útil, en ciertas ocasiones, una máquina de escribir y de contabilidad.

El plan que se ha adoptado para el trabajo habitual es el siguiente:

El asesor visita a cada uno de los agricultores tres o cuatro veces al año. Este lleva su cuenta de caja por duplicado. Durante sus visitas, el asesor comprueba la cuenta de caja y

Trabajo con máquina de calcular moderna, utilizada en las oficinas de contabilidad de la Federación de pequeños propietarios de Jutlandia.



asigna un número de cuenta a cada capítulo. Se queda con el original y entrega una copia al agricultor.

En la oficina de contabilidad se pasan a las fichas, con la máquina contable, los datos obtenidos. Se hace el balance para toda nueva suma que se inscribe. Es decir, de una parte se comprueban las cuentas al final de cada ejercicio, y por otra, es posible efectuar los extractos de cuentas en cualquier momento del año. Para el extracto de cuentas anuales se transcriben las fichas contables antes de proceder a una revaluación de los capitales correspondientes.

El trabajo experimental realizado con auxilio de una máquina sencilla, así como los seis meses en que se ha trabajado con maquinaria más compleja, han llevado a la conclusión de

que conviene servirse de máquinas contables automáticas para llevar la contabilidad agrícola. Dichas máquinas, que suponen una economía en el trabajo, hacen posible que las oficinas aprovechen al máximo el rendimiento del personal con que cuentan. Aunque su compra sea relativamente costosa, solamente este factor defiende su utilización. Es muy probable que el gasto importante que representan limite las posibilidades de su empleo en las oficinas locales de gestión de explotaciones. Las asociaciones de pequeños propietarios de Jutlandia proyectan, sin embargo, la apertura de tres nuevas oficinas de contabilidad, centralizada de aquí a uno o dos años.

(De *Revue Fatis*, París. Vol. VIII, núm. 1, 1961.)

